

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 36.**
Espacios de la interculturalidad.

Las nuevas formas de identidad cotidiana en el Magreb: el caso de
Túnez.
Traki Bouchrara Zannad

Las nuevas formas de identidad cotidiana en el Magreb: el caso de Túnez

(La dinámica corporal de las estrategias colectivas urbanas en la integración de las ciudades magrebíes o el acceso a la identidad neociudadana)

*Traki Bouchrara Zannad

EL CONCEPTO DE IDENTIDAD SOCIOLÓGICA

La noción de identidad en el ámbito de la sociología es analizado a partir de la organización social, puesto que en las interacciones sociales, la identidad constituye una definición social de una realidad individual, la conciencia que los individuos adquieren de sus vivencias y de sus actos. La conciencia de la identidad que abordamos aquí depende de un espacio de vida y de una duración, o lo que es lo mismo, de la espacialidad y de la temporalidad. El concepto de identidad “abarca el campo de relaciones humanas en el que el sujeto se esfuerza por operar una síntesis entre las fuerzas internas y las externas de su acción, entre lo que es para sí y lo que es para los demás”. Así, el mecanismo de la identidad opera, de un lado, en el plano afectivo, mediante el sentimiento, reconocido como tal, de pertenencia a uno o varios colectivos y, por otro, en el plano del poder social, a través, la posibilidad que el individuo tiene de realizarse a

través de la diferencia. El sentimiento de pertenencia a un grupo social posee una enorme connotación en nuestro contexto. La noción de pertenencia tribal en el Magreb, *asabya* en árabe, no es sino el sentimiento de pertenecer a una tribu con sus poderes secretos de protección y su justicia. Se trata, en suma, de un acceso hereditario o selectivo, con todas sus pruebas. Se habla de identidad objetiva y de identidad subjetiva. La primera tiene que ver con el mundo social, exterior a los actores, mientras que la segunda es vivida por los actores como una experiencia individual. La etapa de socialización está marcada por las transformaciones sucesivas, la tensión o el conflicto entre estos dos modos y estos dos registros del individuo y del colectivo.

En el terreno de la práctica sociológica, este concepto es hoy de manejo delicado, ya que se aleja tanto del discurso abstracto de los filósofos¹, como del discurso restrictivo de los antropólogos², si bien una mirada a estas tradiciones científicas sirve para enriquecer la noción. A partir del análisis de la vida cotidiana, el sociólogo se esfuerza por captar estas trayectorias multidimensionales de la identidad, a fin de analizar los comportamientos y, esencialmente, la relación existente entre las categorías sociales legítimas y las representaciones subjetivas que los propios individuos efectúan de su estatus social. La construcción de la identidad colectiva aparece en nuestro caso como un movimiento de afirmación de una identidad local, *peri-urbana*, relativa a un sistema de solidaridad. En este punto, resulta útil proporcionar una definición conciliadora de la identidad. La identidad en la vivencia cotidiano está estrechamente ligada al espacio vital, al tiempo (duración) y, por último, a un sentimiento de pertenencia y de seguridad. En este contexto, nos proponemos esclarecer nuestro campo de análisis presentando un estudio que pretende dar sentido a una primera elaboración teórica. Ésta concierne un mecanismo situado en el espacio urbano y el tiempo, un mecanismo que identifica la noción de identidad y, en particular, el registro de representaciones subjetivas de ciertos actores sociales, en este caso los usuarios. Es preciso pues elucidar las situaciones de aplicación y, a menudo, de transgresión en el discurso sociológico que trata de estudiar la identidad colectiva, lo cual nos sitúa dentro de la llamada sociología de la acción. Ésta atribuye a los actores sociales –los usuarios– una voluntad y una capacidad de acción que engendrarán una minoría creciente, construyéndose alrededor de un proyecto *espontáneo* de autodesarrollo y mostrando los límites de las políticas de desarrollo de los Estados-nación del Magreb. En nuestro caso, nos hallamos en presencia de una actitud común, de un proyecto común de urbanismo, de acondicionamiento urbano de un estado de ánimo y de una forma de relación con el Estado y las autoridades.

Por ello, el estatus social está relacionado con una práctica que integra tanto lo individual como lo colectivo y que en modo alguno escapa al dilema de la pertenencia y de la atribución, pero relativa también a un reconocimiento de la identidad. Nos hallamos aquí ante un hecho poblacional que hace estallar los límites del rígido cuadro de las cifras y de los números del demógrafo y del economista, al objeto de acceder a un

nuevo significado de orden cultural. Según ello, el análisis del éxodo rural o el acceso a la identidad urbana adquieren una enorme flexibilidad interpretativa. Efectivamente, la práctica científica no es en absoluto una práctica *burocrática* o fija. La exigencia epistemológica no debe, en modo alguno, restar riqueza de interpelación a los hechos observados y vividos, en este caso la complejidad de los valores sociales y de los campos de reproducción cultural de la sociedad estudiada. Estos valores, precisamente, resultan hoy muy pertinentes en el análisis de la comprensión de nuestras sociedades magrebíes. En efecto, se trata de cuestionar a las sociedades árabo-islámicas del Magreb en lo relativo a la calidad de sus vidas cotidianas y al lugar que lo sagrado ocupa en ellas. El Islam no es un sistema abstracto recluido en un libro, dado que su mensaje atañe esencialmente a la vida concreta y encierra la dimensión temporal, la vida en su totalidad (Zannad, 1994a). Por ello se transforma sin dejar de ser el mismo. Formamos parte de unas sociedades de signos y de símbolos. Jacques Berque (1980:307) apuntaba: “Parece difícil que el Islam pueda profundizar en su presencia en el mundo sin reflexionar sobre su propia identidad, condición necesaria para transformar no dicha identidad –ahórrrenme, por favor, esta mala polémica– sino su expresión y sus compromisos. En el mundo que se avecina, en efecto, las identidades no se manifestarán con el mismo rostro que en las generaciones pasadas. Tanto si se quiere como si no, habrán cambiado de semblante y de lenguaje”. Más adelante añade: “las sociedades musulmanas han empezado a ponerse en movimiento mediante detalles relacionados con sus costumbres, sus equipamientos, sus actividades desde arriba, por así decirlo, mientras que sus bases económicas y culturales, y entre ellas la religión, permanecían indemnes”.

LA IDENTIDAD DE EXCLUSIÓN PERI-URBANA

La aproximación microsociológica del éxodo rural, apoyándose en la técnica de análisis de la relación entre prácticas sociales y espacios de la vida cotidiana, nos permite elucidar este nuevo fenómeno de la emergencia del estatus del nuevo ciudadano. La construcción de esta identidad aparece a la vez impuesta y atribuida a partir de una imagen que el actor social de la segunda y tercera generación del éxodo rural posee de sí mismo y de la biografía vital de sus antepasados. Una imagen marcada por el sentimiento de exclusión y por todo la dinámica de estrategias de integración y de pertenencia, proceso progresivo que influye sobre la participación del individuo en la vida social y sobre la evolución de la imagen de sí mismo. Dos aportaciones nos han servido de inspiración a la hora de analizar la *representación* de esta nueva forma de identidad en el Magreb que exige análisis objetivos y sutiles.

En primer lugar, el interaccionismo simbólico, marcado por un proceso sociológico, pretende estudiar la acción colectiva y las prácticas de los actores sociales, a la vez que las significaciones que ellos mismos otorgan a sus acciones. Lo que sigue ilustrará esta teoría. En segundo lugar, la teoría de la práctica (concepto de *habitus* en Bourdieu) puede proporcionarnos algunos elementos metodológicos para aprehender la construcción de la identidad, ya que la noción de *habitus* integra la práctica tanto individual como colectiva, al tiempo que permite desarrollar prácticas experimentadas como libre creación: por ejemplo, el hábitat peri-urbano en el Magreb, en donde las ciudades dobles ilustran este tipo de práctica. Bourdieu apunta al respecto que “cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los demás, en la que se expresa la singularidad de la posición dentro de la clase y de la trayectoria, desfase con relación al estilo propio de la clase y de la época”. En efecto, durante los setenta, este cinturón llamado *rojo*, amenaza para el planificador y al político, se desarrolló como una reacción al orden establecido en el ámbito urbanístico. Una cierta lógica del aislamiento empujó a los usuarios a subsanar la situación llevando a cabo una reelaboración cultural imprevisible y transacciones inmobiliarias clandestinas de terrenos del Estado y de los *marabout* (*habous*). Estamos lejos del discurso patológico de la sociología urbana que condena la ciudad en tanto que fuente de violencia y de frustración: la ciudad del *terror anómico*. Desde mitad de los ochenta y gracias a los análisis sobre la cotidianidad urbana, han empezado a aparecer otros significados. El hábitat peri-urbano constituye la otra ciudad, la ciudad doble que sabrá aceptar el desafío en el ámbito económico (economía informal), urbanístico (consiguiendo matrícula) y político, albergando las células del partido desturiano, hoy llamado Rassemblement Constitutionnel Démocratique (RCD), en las que se practica el discurso sociodemócrata.

Así, la legitimidad es alcanzada y la ciudad paralela deviene instauradora, innovadora de un nuevo modelo de desarrollo espontáneo. Se trata, en suma, de una fase de legitimación. En nuestro caso, hemos optado por la noción de dinámica corporal a fin de poner en evidencia la importancia de la experiencia vivida, cotidiana, y toda aquella parte de improvisación y de espontaneidad que los actores sociales, aquí los usuarios, ponen en marcha. Entendemos por dinámica la red de interacción colectiva, definida por estrategias a la vez defensivas y ofensivas, que tiene por objetivo la integración social y la adquisición de la identidad urbana con la conciencia de los derechos a la educación, la salud y el alojamiento decente. En la representación de los usuarios, en efecto, el estatuto de habitante urbano equivale al de ciudadano. El caso concreto de la urbanización de una ciudad magrebí como Túnez, nos ha servido de *laboratorio* para medir y captar el cambio social experimentado en ella en relación a la movilidad social y la integración urbana. Una preocupación epistemológica que marca nuestra elección reside en el hecho de comprender a nivel cualitativo esta noción de cambio y el acceso a esta identidad ciudadana. El fenómeno del éxodo rural o la conquista de la

ciudad por una parte de la población rural permanece como un fenómeno irreversible que necesita y exige una lectura interdisciplinaria desde la historia, la demografía y la sociología, y en la cual el enfoque de la sociología de la vivencia (Zannad, 1994b) adquiere un lugar relevante. La historia de la identidad urbana es muy fuerte en el seno de la memoria colectiva y de las mentalidades. Por supuesto, es legítimo en el análisis recurrir a una lógica económica, que arranca con el nacimiento del modo de producción capitalista durante la colonización, sigue con la aceleración de dicho proceso gracias a la política social llevada a cabo tras la independencia, entre 1966 hasta los años setenta, y desemboca en la globalización de la economía mundial. El reforzamiento de los sectores de la economía de servicios ha permitido la ampliación de este fenómeno de urbanización, fruto de la desigualdad entre las ciudades y el campo.

El centro urbano histórico de la ciudad de Túnez, así como sus suburbios, ha conocido una importante intensificación del éxodo rural a partir de los cincuenta. Densificación y ruralización han resultado fatales en ciertas partes de la vieja Medina y han generado un fenómeno de la *ukalización* (ruralización del espacio doméstico tradicional en la Medina, debido al éxodo del campo). Se trata de familias a las que el estatuto y el sentimiento de *ukalización* convierte en excluidas, al igual que las que han venido a instalarse en los alrededores de la ciudad. En efecto, el éxodo rural en la ciudad de Túnez se ha producido paralelamente al fenómeno de la *ukalización* de la Medina en los espacios interurbanos de la ciudad. Los barrios interurbanos espontáneos se han implantado mucho antes de la independencia, entre 1947 y 1953. Treinta años después, el hábitat espontáneo se caracteriza por el predominio de los viejos barrios y constituye el 60% de la urbanización de la ciudad de Túnez.

LA IDENTIDAD DE NEGOCIACIÓN NEOCIUDADANA

Hogar que marca pausa, tránsito, este hábitat peri-urbano se convierte en un hogar de creatividad de un modelo de desarrollo espontáneo, elaborado por los usuarios a partir de sus prácticas cotidianas, de su aspiración y de su voluntad de integrar la ciudad. Su primer campo de investigación es el sector económico informal, que es efectivamente el indicio más ilustrativo de todos. Así pues, la primera etapa de las negociaciones será de orden económico y, por tanto, político.

El sector de los pequeños oficios artesanos posee una dinámica propia³ que nos interesa mucho aquí, ya que es muy compleja debido a las profundas mutaciones que la acompañan y que presentan situaciones muy diversas a la vez que ambiguas, pero siempre legitimadas por estrategias de compromiso con las instituciones estatales corres-

pondientes. Desde el punto de vista de la planificación espacial gubernamental, también este sector parece informal, no organizado, al igual que el hábitat espontáneo. Una planificación gubernamental que no presta interés más que por el sector moderno, bajo forma de *zonificación* bien reglamentada en los planes de acondicionamiento: zona industrial, zona de servicios, zona de equipamientos socioculturales, etc. Los pequeños oficios son servicios de cercanía que han emergido *espontáneamente* por la voluntad de los propios usuarios, una forma de economía espontánea que se articula estrechamente, por otro lado, con la urbanización. Son informales por la falta de estructuras de acogida y por el hecho que la Agence Foncière Industrielle (desde 1973) les ha dejado fuera de sus circuitos⁴. Existe una gran diversidad de situaciones en el sector de los pequeños oficios. La situación que nos interesa aquí y que acabamos de señalar es la del reagrupamiento en la periferia, en los nuevos terrenos para los alojamientos rurales del de Chebbaou, a 15km al norte de Túnez. En las zonas de este pueblo, carentes del menor equipamiento de servicios, la población ha subsanado la situación creando toda una red polivalente de pequeños oficios, cuyos locales se ubican en la misma vivienda. La emergencia emana, en primer lugar, de la necesidad de los propios usuarios de disponer, a proximidad, de un cierto número de servicios útiles⁵, pero también del estado general del mercado hipotecario e inmobiliario. En efecto, los pequeños promotores hallan dificultades para disponer de un local, en propiedad o de alquiler. Aquí, para nuestra población, el problema se resuelve actuando primero sobre lo construido. Para una operación de extensión del alojamiento, se añade una habitación y se abre una puerta que da a la calle. La promoción⁶ de pequeños oficios se ha traducido también en un gran desarrollo de este sector cercano a la vivienda.

Una dinámica asimilación-integración por parte de la segunda y tercera generación del éxodo rural de los cuarenta y cincuenta se caracteriza por esta estrategia ofensiva-defensiva, una estrategia de negociación. Esta periferia que fue primero separatista, por ser excluida, se convierte en negociante y finalmente en integrante. Es ofensiva en cuanto que supone un desafío al planificador, al poder central, y defensiva por los nuevos comportamientos observables a todos los niveles de la vida cotidiana (Zannad, 1995). La Medina de Túnez ha sido utilizada al principio como hogar de acogida para protegerse de lo desconocido, después, como punto de emisión, como trampolín para cierta promoción social. Defensiva también por la calidad de los lazos vecinales y las nuevas solidaridades urbanas (Duvignaud, 1986), lazos de supervivencia, dictados por las condiciones de vida, las esperanzas y las aspiraciones de los usuarios. Este estadio de urbanidad estará en el origen de todo un mecanismo de negociación entre actores sociales, poderes e instituciones concernidas.

Hemos podido constatar que existe una continuidad de ciertas categorías de experiencias culturales, una persistencia que da testimonio de la supervivencia de un patrimonio de lo vivencial. La elección del hábitat espontáneo y su vivencia colectiva depende

de la existencia de una lógica propia y particular y entra de lleno en esta problemática que aspira a la continuidad social cada vez que un grupo humano es unánime y voluntariamente solidario⁷. Se trata de palpar de cerca la intersección en la que la historia y la sociología se cruzan, de unir, en definitiva, lo diacrónico y lo sincrónico en una dinámica de relación tiempo-espacio-cuerpo. Esta práctica es la expresión de una elección libre por parte de los usuarios: es lo que llamamos la identidad de la negociación. Así es como cabría interpretar el mensaje de la identidad neo urbana en Túnez. Se trata de una construcción identificada con un espacio de vida virgen, que ha persistido desde hace unos cincuenta años a lo largo de tres generaciones, como si la construcción de un mecanismo colectivo de identidad implicara la referencia a un espacio, a una memoria colectiva. Esta identidad neo urbana, aun designando una experiencia de cotidianidad analizada a partir de una aproximación microsociológica, tiene el mérito de identificar con claridad un aspecto de la realidad social tunecina. Pero un análisis comparativo con el fenómeno de la emigración también se impone aquí. La identidad colectiva es tributaria de un espacio de vida colectivo. La aproximación cualitativa al fenómeno del éxodo rural –repartido en el tiempo sobre tres generaciones de población rural instalada en Túnez y repartido en el espacio entre el viejo centro urbano, la Medina y la periferia– nos ha permitido presentar estos resultados, fruto de un trabajo de primera mano. Lejos de ser un movimiento coyuntural o aislado, la realidad analizada aquí emerge con gran valor de eficacia, la de una voluntad colectiva, aunque permanezca implícita, de aspirar a la ciudad.

Descubrimos ahora que el hábitat llamado *anárquico* o también *espontáneo*, componente esencial del espacio urbano del Magreb, aunque no fuera planificado ni reglamentado, no carece, en modo alguno, de reglas o, menos todavía, de orden. El mecanismo de la memoria colectiva ha sido el principal motor de este fenómeno de acomodación-adaptación. Considerar una estructura urbana *flexible*, así como llevar a cabo una investigación acerca de las cualidades de transición y de las propiedades de los espacios de alojamiento, sería la primera etapa de una revisión de la planificación y del acondicionamiento urbano, en materia de alojamientos sociales en Túnez. La introducción de parámetros cualitativos, referidos a la vivencia cultural así como a las expectativas y necesidades de los usuarios, puede ser considerada en el proceso previo a la concepción del proyecto de realización de espacios de alojamiento. Los nuevos actores sociales acceden al estatus de neo urbanos habiendo asumido en la memoria colectiva, a lo largo de tres generaciones, una identidad primero de exclusión después de negociación. La urbanización informal ha creado la ciudad-memoria y una nueva identidad colectiva.

Notas

1. La filosofía positivista, desarrollada en Occidente junto al capitalismo, está en el origen de una desvalorización de los conocimientos de las sociedades no capitalistas.
2. En este mismo espíritu, los antropólogos occidentales (al contrario de los americanos) han privilegiado en sus estudios las sociedades sin historia y sin escritura frente a las sociedades subdesarrolladas al margen del capitalismo. J.Habermas, M.Foucault, J.Duvignaud, han sido entre los primeros en desmitificar este *imperialismo* cultural.
3. Véase el estudio del distrito de Túnez realizado acerca de los pequeños oficios (Vol.1, septiembre 1986).
4. A parte de los centros comerciales de las construcciones más recientes de la Société Nationale Immobilière de Túnez o de la Agence Foncière de l'Habitat, las estructuras del hábitat han ignorado totalmente este sector.
5. Esta práctica generalizada ha podido imponerse ya que, desde 1973, el programa de desarrollo rural, tanto para las zonas rurales como urbanas, se ha interesado a los pequeños oficios, a los que ha incentivado con préstamos y subvenciones.
6. El programa sobre los diversos pequeños oficios se ha consolidado a partir de 1980 gracias al Programa de Familia Productiva de 1981, al Fondo Nacional de Promoción de los Pequeños Oficios y del Artesanado de 1982 y al Programa de Empleo para los Jóvenes de 1981.
7. Sin caer en un sociologismo conocido, recordemos los significados que da Durkheim a solidaridad, uno mecánico (clan, tribu), otro orgánico (diferenciación en las sociedades occidentales).

Referencias bibliográficas

- Berque J. (1980) *L'Islam au défi*. Paris: Gallimard.
- Duvignaud J. (1986) *Les solidarités, liens de sang et liens de raison*. Paris: Ed. Fayard.
- Zannad T. (1994a) *Les lieux du corps en Islam*. Paris: Ed.Publisud.
- Zannad T. (1994b) *Essai sur la sociologie du vécu, la ville mémoire*. Paris: Ed.Méridiens Klincksieck.
- Zannad T. (1995) *Tunis, une ville et son double*. Tunis: Maison Tunisienne de l'Édition.